



Ignacio Mancilla interpreta a un Hamlet que trata de obedecer el mandato de un fantasma.

PARA HORACIO VIDELA, LO POPULAR NO QUITA LO CLASICO

“Hamlet” provvisorio y con seriedad isabelina

Claudia Heiss
Santiago

Hace varios años que las salas de teatro dejaron de ser el único espacio para la dramaturgia. Desde que los actores se tomaron las plazas, la calle y las carpas de circo, se extendió por Chile una forma diferente de concebir la labor de autores, actores y directores. La mayor parte de las nuevas compañías ha adoptado esa estrategia, con la idea de hacer un teatro callejero accesible y de desarrollar nuevos lenguajes escénicos.

Pero el atractivo visual, la música en vivo y los maquillajes y decorados llamativos se han convertido, muchas veces, en un foco sucesorero que relega a un segundo plano la fuerza expresiva del actor.

Horacio Videla, el director del Teatro Provisorio, cree haber encontrado un equilibrio entre tradición y concordancia con el mundo actual. Con su nuevo montaje, Hamlet, parece haber cambiado de dirección, porque se trata de una obra de intenso contenido filosófico e intelectual.

Los trabajos anteriores de la compañía, *La historia sin fin* y *El modo de Clara* (verde de la Crítica 1993), buscaban servir de experiencia sensorial, con una intención política y estética que no

pasaba por el cerebro, sino por una conexión directa con los sentidos y la intuición. Para Videla, el giro se debe básicamente a su rechazo a la estabilidad y a la insti-

tucionalización. “Tengo pavor a caer en los sistemas”, dice.

Sin embargo, en este montaje hay también una especie de prueba, porque la adaptación del texto

de Shakespeare, realizada por Videla y la actriz Coca Duarte, quiere situar las barreras del Teatro Provisorio más arriba y ver qué pasa cuando los once interpre-



Hamlet junto a Horacio Videla y miembros del Teatro Provisorio, poco antes de partir a Vina del Mar.

tes que encierran todos los personajes se lancen a saltarlas.

—¿Cómo se enfrentaron al texto para adaptarlo al montaje que querían presentar?

—Sacamos algunos elementos políticos y dejamos el texto privilegiando la acción. Mantuvimos la linea del teatro isabelino, que se hace a los cuatro de la tarde. Había una rutina, un ritmo donde comían cerveza y jugaban cartas y la gente más dura estaba arriba y los ladros. Pero se hacia el oso lado del río, que era más ordinario, y entonces, cuando el idioma oficial era el latín. Todo se remontaba al verso. Al hacer la adaptación, consideramos que vivíamos en otra época y teníamos iluminación, sonido, otro lenguaje escénico. La mente del público de nuestra era, la era de las comunicaciones, asocia ideas con mayor rapidez. Hay cosas que se pueden traducir al lenguaje escénico y plástico. El texto de la obra original dura cuatro horas.

—Usted dice que la adaptación tiene que ver con los cambios de época. ¿Tiene también que ver con el estilo del Teatro Provisorio?

—Así como el nombre Provisorio lo dice, nuestros estilos, nuestra aproximación a las temáticas y al material van que trabajamos nos provincias. En este montaje no hay ni un ancla. La plástica era el legado de nuestro trabajo anterior, *El mundo de Clara*, donde un cinc por ciento era la cultura. Del montaje de este espectáculo yo diría que un 60 por ciento es la cultura. Es un cambio importante.

—¿No hay nada de malabranismo, de maquinaria?

—No. Los maquinajes necesarios para escenizar a los personajes, pero no hay una onda especial, no están con esas anclas. No es realismo tampoco, por supuesto, pero los maquinajes son muy cercanos al color piel.

—Pero el escenario es un espacio grande, hay ciertos elementos que no son los tradicionales para un obra de Shakespeare.

—Pero este país no, pero para las tradiciones teatrales europeas, si. Melissa Miller, un director alemán, dirigió una versión de *Hamlet* de siete horas en un teatro muy grande de Berlín del Este. El escenario debe haber tenido 50 por 26 metros. Y bajadas profusas de grada, se daban vueltas las cosas. Nuestra versión es popular, cercana al teatro isabelino, pero desde un punto de vista europeo. Nos interesa tanto lo artístico como el fenómeno sociocultural que generan los espectáculos teatrales. De ahí que funcionamos en circuitos al aire libre. Somos una compañía que viaja, igual que las compañías isabelinas.

—Entonces no es un espectáculo dirigido a los sentidos, a lo visual, como *El mundo de Clara*?

—Va dirigido profundamente a la concepción emocional con el espectador. Es muy emocionante, ya lloro mucho cuando lo veo. Y está dirigido a crear un estado de conciencia por la experiencia.

—No se contraponen el espectáculo sensorial y el contenido filosófico o intelectual de la obra?

—Ese es exactamente el punto de conciencia que yo busqué. Me remito a los directores de teatro de los años 50, a crear personajes de carne y hueso, con peso. Ver-

"Hamlet" provvisorio y con seriedad isabelina [artículo]

Claudia Heiss.

AUTORÍA

Autor secundario:Heiss, Claudia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Hamlet" provisorio y con seriedad isabelina [artículo] Claudia Heiss. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa